



La Araucana

Alonso de Ercilla y Zuñiga

1852



Redacción: M^a Esther Tubía Pérez, Oficial de biblioteca

La Araucana. Poema. Por D. Alonso de Ercilla y Zúñiga

D. Alonso de Ercilla y Zúñiga nació en Madrid a 7 de agosto de 1533 aunque su familia fue oriunda de Bermeo, en el Señorío de Vizcaya, de donde era natural su padre Fortuño García de Ercilla, eminente jurisconsulto del Consejo Real y dejando huérfana a su familia cuando Alonso solamente cuenta con un año de edad. Su madre, Dña. Leonor de Zúñiga, Señora de Bobadilla, cuya villa fue incorporada a la Corona tras la muerte de su esposo, es nombrada guarda-damas de la emperatriz Dña. Isabel de Portugal. Junto a cinco hermanos, debido a la situación económica en la que se encuentra su madre despojada de su patrimonio en 1545, es destinado al servicio real con el favor de Carlos V. Alonso desde su niñez se criaría en calidad de paje del príncipe D. Felipe, hijo del emperador Carlos V, permaneciendo a la sombra de su madre Doña Leonor.

De ingenio vivo, culto, y de espíritu belicoso, estudia las buenas letras y complementará su educación con las peregrinaciones que hace por Europa y América acompañando a Felipe II en cuantas jornadas hizo por mar y tierra, recorriendo todas las provincias de España, Italia, Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Moravia, Silesia, Austria, Hungría, Sitira o Carintia. Junto a él, adquiriría una sólida formación renacentista, la que incluyó el aprendizaje de latín, francés, italiano y alemán. Aunque su formación se vería afectada por las contrariedades de estos viajes, reduciéndose así a las lecturas de Virgilio y Lucano, la historia romana, la Ilíada, la Biblia y los poetas contemporáneos, sobre todo Ariosto, pero también Dante, Petrarca, Bocaccio o Sannazaro, junto a Garcilaso, gracias a las clases impartidas por el humanista Calvete de Estrella, quien fue cronista real.



D. Alonso de Ercilla por El Greco

En el año de 1547 acompañaría al príncipe don Felipe que pasó a Bruselas y tomó posesión del ducado de Brabante. Llegó a la capital de Flandes atravesando Italia, Alemania y el ducado de Luxemburgo, y en el año 1551 tras restituirse España vuelven a ella. Regresaría a España estableciendo su residencia en Valladolid, estancia decisiva, de acuerdo con las fuentes, para la redacción de La Araucana.

Viaja a Viena para acompañar a su madre y hermana en el séquito de doña María y regresa al cabo de tres años como paje del príncipe, a quien acompañó a Inglaterra con motivo de su matrimonio con la reina María en el año 1554.

Hallándose en la Corte Gerónimo de Alderete que había llegado de Perú, éste sería nombrado por el Rey Capitán y adelantado de esa lejana tierra para pacificarla. Más tarde llegaría a Londres la noticia del levantamiento del Estado de Arauco. Durante su estancia en Inglaterra, el Rey nombrará a Andrés Hurtado de Mendoza virrey de Perú y a Jerónimo de Alderete, gobernador de Chile siendo su objetivo principal someter la insurrección de Hernández Girón. Alonso de Encina se enrolaría en las filas que partirían desde Cádiz en 1555 rumbo a las Indias.

Alderete partiría en compañía de D. Alonso cuando este contaba con 21 años. El adelantado morirá de fiebres en la isla de Taboga, cerca de Panamá, continuando Ercilla su viaje hacia Lima donde llega en 1556, y de cuyo reino era Virrey D. Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete. Se hospedará en el palacio virreinal cuya sede es ocupada por Andrés Hurtado de Mendoza. Según J. Toribio Medina, decide, tras la derrota de Hernández Girón, enrolarse en la expedición de castigo contra los araucanos al mando del hijo del gobernador de Chile, García (1557). Con la noticia de la muerte del adelantado Hurtado de Mendoza nombraría a su hijo D. García como capitán General de Chile, a donde le enviaría para parar a los araucanos con una escuadra de la que formará parte Alonso Ercilla.

Tras pasar por La Serena, llegan a Concepción el 28 de junio, después de haber sufrido una tempestad. A partir de este momento, la biografía de Ercilla se completa con los datos que él mismo refiere en La Araucana.

Conforma en las crónicas de las guerras de Arauco que se hallaría en siete batallas y acompañaría a don García Hurtado de Mendoza a la conquista de la última tierra que por el estrecho de Magallanes estaba descubierta hasta el valle de Chile; avanzaría seguido de otros 10 soldados venciendo dificultades y atravesando varias veces en piragua el peligroso desaguadero del Archipiélago de Ancudbox, entrando tierra adentro. Alonso de Ercilla afirmará que escribe esta obra en trozos de cuero, cartas y cortezas de árbol durante las mismas campañas, anotando cada noche los sucesos del día, en los sitios en que ocurrieron y averiguando entre los soldados lo que había sucedido antes. Así al llegar a Chiloé (Chile) dejaría grabado en el tronco de un árbol una famosa estrofa de su poema.

“ Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
Don Alonso de Ercilla, que el primero
En un pequeño barco deslastrado,
Con solos diez, pasó el desaguadero;
El año de cincuenta y ocho emtrado

Sobre mil y quinientos, por febrero,
Á las dos de la tarde el postrer día,
Volviendo á la dejada compañía.”

Alonso de Ercilla permanecerá dos años en Chile, participando en varias batallas. Aquí comienza a fraguarse La Araucana, poema épico dedicado al Rey Felipe II y de exaltación militar en 37 cantos, donde narra los hechos más significativos de la expedición.



Estatua de Alonso de Ercilla en Santiago de Chile

En marzo de 1558, con ocasión de celebrar el advenimiento de Felipe II al trono de España, se convocan justas y desafíos coincidiendo con la fundación de la ciudad de Osorno, y es precisamente que en plena fiesta con la participación de todos sus vecinos, saldría don García por una puerta falsa de su casa cubriendo el rostro con un casco de visera cerrado acompañado de Alonso de Ercilla y Pedro Olmos de Aguilera. De improviso se incorporará a la comitiva Juan de Pineda, el cual enemistado con Alonso de Ercilla por rencillas anteriores y en un momento dado, se enfrenta a éste y ambos desenvainan las espadas produciéndose un confuso incidente. Don García se percataría de la situación y arremeterá contra Alonso de Ercilla, derribándolo con un golpe de maza. Malherido, Alonso de Ercilla correría a una iglesia buscando asilo. El gobernador mandaría encarcelara ambos y degollar a los contendientes al día siguiente. La vecindad y muchas personas influyentes, considerando injusta la condena, tratarán de persuadir a García Hurtado y Mendoza, pero los preparativos para la ejecución proseguirían y la esperanza de salvarlos se tornaría casi nula. Dos mujeres, una española y otra india, se acercarán a la casa de don García y por medio de súplicas lograrían conmovir al gobernador, quien perdonaría finalmente la vida a los sentenciados, conmutándoles la pena por el destierro. Alonso de Ercilla seguiría preso tres meses más y luego sería desterrado a Perú, retrasándose la partida por las exigencias de la guerra, llegando incluso a participar en algunas escaramuzas. Escribiría don Alonso en su épico poema respecto de este serio incidente (*...después del asalto y gran batalla*

/ de la albarrada de Quipeo, temida / donde fue destrozada tanta malla, / y tanta sangre bárbara vertida / fortificado el sitio y la muralla / aceleré mi súbita partida /.../ salí de aquella tierra y reino ingrato, / que tanto afán y sangre me costaba”).

Son varios los autores que comentan este destacado incidente. Recuerda su contemporáneo Góngora de Marmolejo que, estando Ercilla y Pedro Olmos de Aguilera juntos, un tercero se quiso meter entre ambos. Otro contemporáneo, el fraile agustino Bernardo Torres, señala como motivo una discusión sobre la precedencia en los lugares que le correspondían en la iglesia y Pedro Mariño Lobera refiere que el altercado tuvo como origen, asimismo, el lugar que les correspondía en el festejo y que, don García recelando no fuera una traición, arremetió con la maza y le derribó del caballo, al parecer con ánimo de matarle. Por su parte, Suárez de Figueroa ofrece como motivo una discusión sobre quién había herido mejor en el estafermo (J. Toribio Medina).

En homenaje a una de esas damas que suplica su perdón habría titulado su poema con el nombre de "La Araucana", en género femenino. Ercilla definiría al Gobernador, con cierto desaire, como "mozo capitán acelerado", el cual debido a su caracterización en La Araucana, encargaría un nuevo poema épico a Pedro de la Oña. Don Juan de Pineda regresará a Perú tras su respectivo destierro tomando los votos agustinos, para cumplir una promesa formulada esa noche de vigilia en espera de la muerte.

Don Alonso saldrá de Chile endeudado, sin encomiendas, habiendo sufrido afanes, hambre y vigiliass. Estuvo en Chile diecisiete meses, entre 1557-1559. Participó en las batallas de Lagunillas, Quiapo y Millarapue, siendo testigo de la muerte de Caupolicán, protagonista de su poema.

Regresa a España en 1563, donde alcanzará la fama gracias a la publicación de la primera parte del célebre poema. Acompañando a su hermana, María Magdalena, llega a Madrid en agosto de 1564, la cual fallecerá meses más tarde, el 18 de octubre del mismo año. Ercilla se convertiría en su heredero principal y con Fadrique de Portugal firmará una transacción relativa a la dote. Esa visita tendrá como objeto precisamente el cobro de la dote de su hermana y cierto dinero que había prestado, para lo que se dirige a Alemania. Vendidos los bienes en Almoneda tuvo que ajustar con su hermano Juan de Zúñiga, provisor y capellán del Hospital Real de Villafranca de Montes de Oca. Su precaria situación anterior mejora con la herencia, si bien aún se le ve solicitar los cuatro años de sueldo que le debían las cajas reales de Lima.

En 1570 contraerá matrimonio con doña María de Bazán, la cual aporta una gran dote de más de ocho millones de maravedíes. Instalado en Madrid, vivirá, según se dice, una existencia feliz y exenta de preocupaciones materiales que le permite terminar las partes segunda y tercera de su poema. La madurez y confianza en su mujer quedará puesta de manifiesto al encomendarle incluso cuestiones jurídicas y económicas. Pese a ciertas dificultades iniciales, debidas a la desconfianza de sus suegros, el matrimonio se lleva a cabo, aunque no tendrán descendencia. Sin embargo, sí consta el reconocimiento de dos hijos naturales. Juan, fruto de su relación con una mujer de origen muy humilde, Rafaela de Esquinas nacido en 1568), y que murió en el naufragio de la nave San Marcos que formaba parte de la Armada Invencible, y una hija que ingresó en un convento. Por estas mismas fechas sería nombrado gentilhomme de Cámara del Emperador y caballero de la Orden de Santiago, en la villa de Uclés, tras lo cual participó en diversas acciones diplomáticas y la información precisa de limpieza de sangre (29 de noviembre de 1571). Para cumplir con los preceptos de la Orden y bajo el mandato de Su Majestad, se embarcó en Cartagena y meses más tarde partió con la expedición de socorro de La Goleta en África, sitiada por los turcos, que se perdió antes de ver llegar el socorro. No siendo necesaria

su presencia en Nápoles y habiendo cumplido con lo prescrito por los estatutos de la orden, se dirigirá a Roma, donde fue presentado ante el papa Gregorio XIII, quien había sido compañero en Bolonia de su padre. Continuará su viaje por el norte de Italia, visitando Siena, Florencia, Bolonia, Ferrara, Mantua, Cremona, Piacenza, Milán y Pavía, como recuerda en La Araucana. Pasó a Venecia, donde trabó amistad con el embajador español Guzmán de Silva.

En Madrid ha de atender a la enfermedad y muerte de su hermano que tiene lugar en Almaraz el 26 de agosto de 1580.

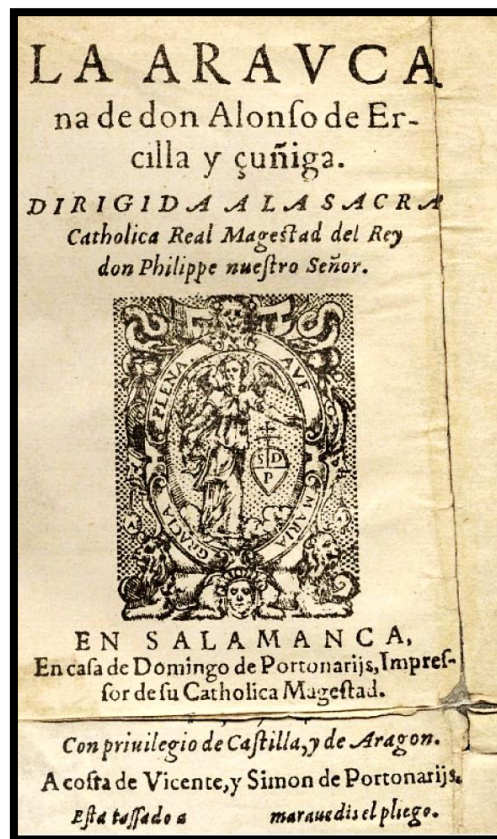
El Consejo de Castilla le comisiona como censor de libros, desde 1580, tarea que le permitirá ponerse en contacto con los escritores de su tiempo, y participar en tertulias particulares, como la del marqués del Valle, donde concurrían Fernando de Herrera, Pedro de Padilla, López Maldonado, Gabriel de Mata, Vicente Espinel, Cristóbal de Mesa, Sánchez de Lima, Gabriel Lasso de la Vega o el cronista Garibay. Entre otras ocupaciones, figura su dedicación a la lucrativa tarea de un comercio de valor, e incluso llegó a ser prestamista, como indica De Amezúa.

En 1582 viajará a Lisboa. El motivo, según J. Toribio Medina, sería la conquista de las Azores, encomendada a su pariente Álvaro de Bazán. Lo confirma el mismo romance dedicado a la batalla. En Portugal o en las Azores habría conocido entre otros escritores a Cervantes y a Cristóbal Mosquera de Figueroa, quien escribirá un poema laudatorio incluido en la tercera parte de La Araucana. Regresaría a Madrid a principios de 1583. Durante sus últimos años residió en Madrid, donde revisó y completó la tercera parte de La Araucana (1589).

Ercilla fallecería en Madrid, el 29 de noviembre de 1594 a los 61 años. Sus restos reposan en el Convento de San José situado en la ciudad de Ocaña en Toledo en el convento habitado por carmelitas descalzas. Sus restos estuvieron varios siglos bajo el altar en una cripta donde se enterraban las propias monjas, pero fueron trasladados a la iglesia anexa al monasterio para que pudiesen ser visitados con más facilidad.



En cuanto a La Araucana se refiere, dicho poema consta de tres partes, compuestas por treinta y siete cantos, publicadas en 1569, 1578 y 1589 e introducidas cada una por su correspondiente "exordio". Las variantes del poema estudiadas por J. Toribio Medina revelan que Ercilla corrigió y publicó cada una. En Praga preparó la segunda parte de La Araucana, cuyo éxito corroboran las cuatro ediciones que ya se habían hecho en ese momento de la primera. Hay que destacar que la segunda parte incluye un soneto laudatorio de su compañero y capitán García Hurtado de Mendoza, lo que indica que el altercado y sus consecuencias habían sido olvidados por ambos. En vida de Ercilla el éxito fue tal que se hicieron más de diez ediciones. Entre las valoraciones de la crítica, desde tiempos cercanos a la redacción del poema, se encuentra un extenso repertorio de ediciones, dieciséis durante el siglo que vio a luz el poema a lo que se unen didácticas poéticas que proponen a La Araucana como modelo retórico. La Araucana tuvo un fuerte influjo en las letras hispánicas desde el siglo XVII en adelante, tanto en la producida desde España como en la escrita en América, algunas como *el Arauco domado* de Pedro de Oña en el ámbito americano, y en el español la comedia de Lope de Vega *Arauco domado por don García Hurtado de Mendoza*



La poesía épica es, probablemente, el género más representativo de la literatura virreinal americana. Los poemas que la representan se extienden desde el siglo XVI al XVIII y sus antecedentes son los romanzi italianos, teniendo su origen en la epopeya clásica. El mayor de los poemas épicos virreinales (del Siglo de Oro) es La Araucana cuya influencia marcó de alguna manera el desarrollo del género en el periodo mencionado.

La influencia de La Araucana es reflejada en la mayoría de los numerosos poemas épicos virreinales que se escriben desde la segunda mitad del XVI hasta el XVIII. En primer lugar, en los que tienen por asunto las Guerras de Chile; pero también en otros que se refieren a la conquista de otros territorios y, aún, en las epopeyas no históricas.

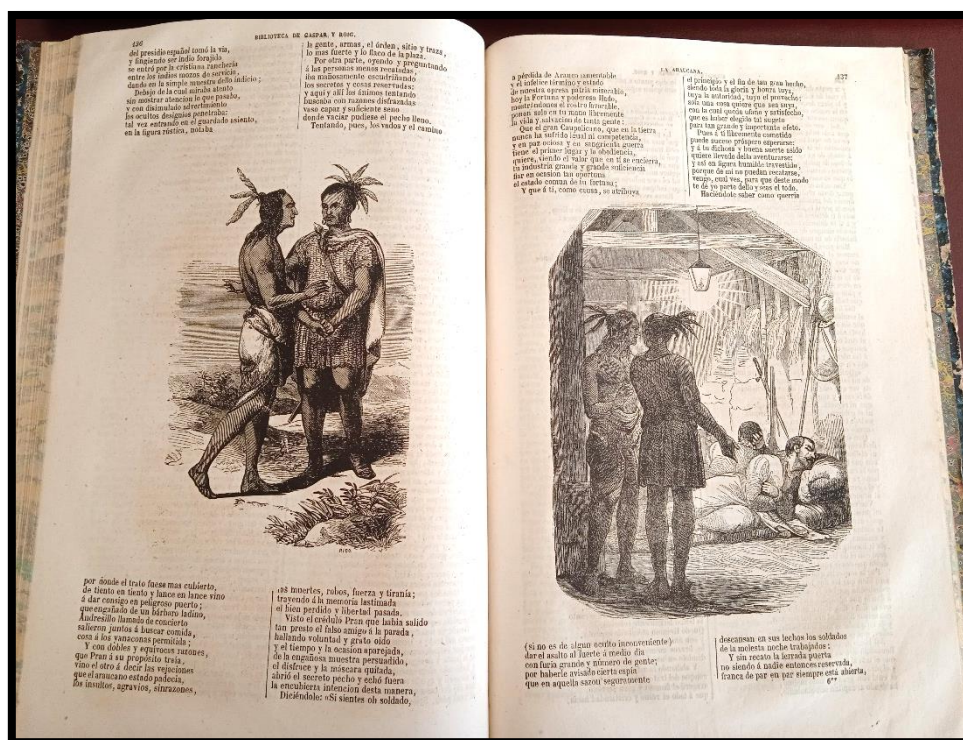
En la España renacentista la teoría del poema no sería desarrollada hasta después de, aproximadamente, 1580. El poema heroico gozaría en la Península, durante la segunda mitad del siglo XVI, de alta estima entre los productos literarios y del favor de los poetas y lectores. En la recién descubierta América se daba una situación privilegiada para el desarrollo de la poesía heroica: la tradición verista de la literatura española podía encontrar, en las esforzadas andanzas de la Conquista, buen material para su canto.

La presente edición está publicada en 1852 por los catalanes José Gaspar Maristany, grabador en su juventud, y José Roig Oliveras los cuales crearon en Madrid en 1845 una sociedad para el negocio de la imprenta y librería denominada Gaspar y Roig. Dedicada en principio en la producción de libros baratos para un amplio público, produjeron múltiples obras. La colección célebre <<Biblioteca ilustrada de Gaspar y Roig>> aparece en 1851, y se trata de una publicación de calidad algo baja, a dos columnas, de apretada tipografía y márgenes escasos para reducir costes, con grabados insertados en el texto. El formato, en tamaño folio se hizo buscando al lector habituado a la lectura de periódicos.

Redactado en octavas reales, esta obra se refiere a la conquista del Arauco tras la muerte de Valdivia. Ercilla es consciente de su valor como testigo presencial de los hechos y destaca reiteradamente el componente autobiográfico del poema. Fecha el 10 de agosto como primer asalto araucano, de modo que coincida con el día de la victoria de San Quintín, aunque diversas fuentes y estudios posteriores la sitúan en otras fechas. El poema refiere con especial insistencia el combate entre los distintos jefes de ambos bandos. Tucapel, Caupolicán, Rengo, Galvarino, Lincoya, luchan como héroes homéricos (I. Lerner). El propio Ercilla, junto al genovés Andrea, colabora en la victoria, deslucida por el comportamiento sanguinario de los españoles, que llegan a exigir de él una mayor agresividad. La humanidad del poeta destaca en su actuación con Galvarino, de quien solicita el indulto, sin éxito, debido a la actitud del jefe araucano que pide ser ejecutado al igual que el resto de los caciques. Las peripecias de Ercilla corren parejas al relato épico. El gobernador trata de pacificar la tierra y para ello se hace preciso emprender un viaje a La Imperial en busca de avituallamiento. A su regreso, los indios les tienden una emboscada que tendrá un final feliz para los españoles, gracias a diversas estratagemas y a la actuación valiente de Ercilla, quien, al mando de su compañía, logra alcanzar la cima de una sierra desde donde atacar a los indios. Finalmente llegan al campamento y tras diversas escaramuzas fundan la población de Cañete que queda al mando de Reinoso. A principios de 1558, regresan a La Imperial, donde reciben la noticia de un nuevo ataque araucano a la población recién fundada. De acuerdo con el relato lírico, Caupolicán en este nuevo enfrentamiento será definitivamente vencido, y trece de sus caciques ejecutados de un modo bárbaro. Varias partidas marchan en busca del huido jefe araucano a mediados de febrero. El engaño de los guías y la fragosidad de la tierra desaniman a los expedicionarios, que nuevamente serán engañados por un indio viejo y astuto que les indica un camino falso. Sin embargo, tras varios días en los que hace estragos el hambre y el cansancio y cuando perdían toda esperanza de salvación, encuentran una verdadera visión paradisíaca de un lago surcado por canoas de indios pacíficos. El cambio de situación anima a los descubridores a continuar, lo que les permite llegar hasta la "isla" de Chiloé. Ercilla en solitario avanzará media milla más y dejará grabado en un árbol su testimonio, el 28 de febrero de 1558 a las 2 de la tarde. Guiados por un indio baquiano regresan a La Imperial. Ercilla usa la palabra araucano como gentilicio de la palabra en mapudungun rauko (tierra gredosa).

En su conjunto mezcla realidad y ficción, y hay dos elementos principales que destacan en la obra: la referencia al imperialismo español como dominio de los mares mediante la referencia a

la batalla de Lepanto y San Quintín (lograda a través de la intervención del mago Fitón), la defensa de los derechos de Felipe II al trono de Portugal y la introducción de historias ficticias o mitológicas, como las de Elisa y Dido, o los relatos de amor entre los indígenas (Caupolicán y Fresia, Guacolda y Lautaro o Glaura y Cariolán). Los nativos inducen la imaginación poética de Ercilla mientras que los españoles reflejan la realidad histórica. En cualquier caso, el autor respeta y admira el deseo de libertad y la defensa de su propia tierra que llevan a cabo los nativos.

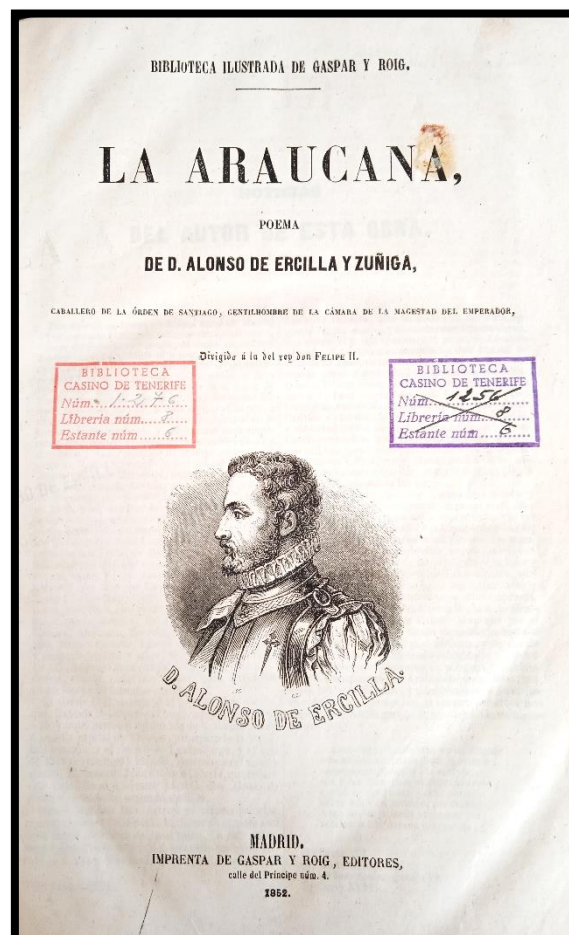


Muchas son las menciones que se han hecho a esta obra y su autor Ercilla convirtiéndose en una figura histórica que desde los siglos XIX y XX ha sido reivindicada en textos de análisis crítico. Podemos encontrar diversas referencias a ello como en El Laurel de Apolo (1631) de Lope de Vega, o su auto sacramental basado en el poema, como también lo hace el romance incluido en el Ramillete de Flores de Pedro Flores (1593) y los seis romances incluidos en el Romancero de 1604, o críticas como la de Pedro de Oña, quien le acusa de deformar la realidad o autores que basan sus obras en el poema de Ercilla, como Góngora de Marmolejo o Ricardo de Turia (La belígera española), Luis Belmonte Bermúdez (Algunas hazañas de las muchas de D. García Hurtado de Mendoza), o, Francisco de Bustos (Los españoles en Chile) o Gaspar de Ávila (El Gobernante prudente) y Juan de Ariza (don Alonso de Ercilla). Otros como Diego Santisteban Osorio tratan de continuar el poema con la Cuarta y Quinta parte de la Araucana (Salamanca, 1597). La investigación sobre la vida de Ercilla cobra un nuevo impulso a través de los estudios de José Toribio Medina (1852-1930), quien aportó nuevos documentos y reseñó cerca de treinta ediciones. La contribución de Medina al estudio de La Araucana recoge las variantes que reflejan el interés de Ercilla por pulir el poema. La Araucana fue considerada por Cervantes como una de las mejores obras épicas en verso castellano que haya producido España y la salva novelísticamente del fuego a que fue sometida la biblioteca de don Quijote.

Marcelino Menéndez Pelayo señaló que *"No hay literatura en el mundo que tenga tan noble principio como la de Chile, la cual empieza nada menos que con La Araucana, obra de ingenio español, ciertamente, pero tan ligada con el suelo que su autor pisó como conquistador, y con las gentes que allí venció, admiró y compadeció a un tiempo, que sería grave omisión dejar de saludar de paso la grave figura de Ercilla"*.

En el texto titulado «Nosotros, los indios», Pablo Neruda concluye con una idea: «Compañero Alonso de Ercilla: *La Araucana* no sólo es un poema: es un camino». Ercilla humanizó la historia de la conquista de la Araucanía, tal y como sugiere Neruda en el citado texto:

Siqueiros representó la conquista en la figura del gran centauro. Ercilla mostró al centauro acribillado por las flechas de nuestra araucanía natal. El renacentismo invasor propuso un nuevo establecimiento, el de los héroes. Y tal categoría la concedió a los españoles y a los indios, a los suyos y a los nuestros. Pero su corazón estuvo con los indomables.



FUENTES CONSULTADAS

Ercilla y Zúñiga, Alonso de. 1852. La Araucana. Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Madrid, Imprenta de Gaspar y Roig, editores.

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. "La Araucana", en: Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3286.html> .
Accedido en 2/1/2023.

Oviedo Pérez de Tudela, R. Alonso de Ercilla y Zúñiga. Real Academia de Historia.
<https://dbe.rah.es/biografias/6738/alonso-de-ercilla-y-zuniga>

Valero Juan, Eva M^a. Reconstruyendo el camino de Ercilla...Bello, Mistral y Neruda. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/reconstruyendo-el-camino-de-ercilla-bello-mistral-y-neruda/html/de5782a9-9461-4b94-a601-22754e87a611_3.html

Alonso de Ercilla y la épica virreinal. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
https://www.cervantesvirtual.com/portales/alonso_de_ercilla/

Gaspar y Roig. <http://www.todolibroantiguo.es/personajes-historicos/gaspar-y-roig.html>